

EL *OPPIDUM* DE QUIEBRACÁNTAROS (Talaván, Cáceres)

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ

RESUMEN

El objetivo de este artículo es dar a conocer el yacimiento de Quiebracántaros (Talaván) y plantear la hipótesis de que haya sido un poblado nuclear (*oppidum*), en una zona de especial singularidad estratégica y logística en la antigüedad: la comprendida entre los ríos Tajo y el Almonte.

En el desarrollo de este escrito, se expondrá una serie de evidencias arqueológicas, para descartar el concepto de «yacimiento altamente romanizado», como hasta ahora estaba catalogado y su única adscripción cronológica al Hierro II. Para ello, se establecerán ciertas premisas, a partir de las cuales será posible rastrear las huellas de una prolongada ocupación de esta fortaleza. Son argumentos que permitirán fijar el punto de partida en el contexto de la expansión de la civilización tartésica (Bronce final-Hierro inicial) e identificar las influencias de culturas orientales —principalmente la fenicia— en la arquitectura fortificada de esta plaza.

En definitiva, se plantearán una serie de ideas para profundizar en el conocimiento de este yacimiento, de su estructura, evolución, encuadre cronológico... Así como, se propondrán su eventual denominación y la tribu que lo habitaba, en tiempos de la conquista romana de Hispania.

Palabras clave: Bronce final, *Eberobriga*, fenicios, *oppidum*, Quiebracántaros, romanización, Tartesia.

ABSTRACT

This article aims to make known the site of Quiebracántaros (Talaván) and to suggest the possibility that it was a nuclear settlement (oppidum), in an area of special strategic and logistic peculiarity in ancient times. It is in the area between the Rivers Tagus and Almonte.

In the development of this paper, archaeological evidence will be presented in order to reject the concept of a "highly Romanised site", as it has been catalogued until now, and its chronological reference only to the Iron Age II.

Therefore, certain assumptions will be established, from which it will be possible to follow the traces of a prolonged occupation of this fortress. Such assumptions will allow the starting point to be determined in the context of the expansion of the Tartessian civilization (Late Bronze Age-Early Iron Age) and will allow us to identify the influence of oriental cultures —mainly the Phoenician— in the fortified architecture of this settlement.

In short, a series of ideas will be proposed to deepen our knowledge of this site, of its structure, evolution and chronological setting... In the same way proposals will be put forward about its denomination and its inhabitants at the time of the Roman conquest of Hispania.

Keywords: Late Bronze Age, Eberobriga, Phoenicians, oppidum, Quiebracántaros, Romanization, Tartesia.

CONTENIDO.

- 1.- INTRODUCCIÓN
- 2.- MARCO GEOGRÁFICO
 - 2.1.- Región natural
 - 2.2.- Área geográfica
 - 2.3.- Zona circundante al yacimiento
- 3.- DESCRIPCIÓN DEL *OPPIDUM*
 - 3.1.- El sistema defensivo
 - 3.2.- La trama urbanística interior
 - 3.3.- Hallazgos
- 4.- LAS FUENTES DE LA LADERA DEL CERRO DE QUIEBRACÁNTAROS
 - 4.1.- La Breña Vieja
 - 4.2.- La Breña
 - 4.3.- Las fuentes del Concejo
 - 4.4.- El Caño de la Gota o *El Cañino*
- 5.- EL TOPÓNIMO QUIEBRACÁNTAROS
- 6.- SITUACIÓN ACTUAL Y PUESTA EN VALOR DEL *OPPIDUM*
- 7.- CONCLUSIONES
- 8.- BIBLIOGRAFÍA

1.- INTRODUCCIÓN.

En general, la geografía y la orografía tienen un papel importante en el estudio de la mayoría de los asentamientos poblacionales. Por ende, el presente estudio es fruto de la observación minuciosa del espacio que ocupa el recinto fortificado y del entorno que lo rodea. Los datos que se han recopilado de este yacimiento son todavía preliminares. Aparte del exhaustivo conocimiento del territorio circundante, la principal fuente de información nos la proporcionan los restos arqueológicos diseminados por su superficie, junto con los numerosos vestigios de sus estructuras defensivas. Así pues, este trabajo se encuentra en una fase inicial de investigación a falta de una excavación *ad hoc*. En esta coyuntura, los principales problemas que surgen, en un yacimiento de estas características, son la datación cronológica del mismo y la reconstrucción de la geomorfología de la unidad territorial, es decir, desentrañar el paisaje donde vivieron estas sociedades primitivas. Esto es fundamental para conocer las actividades que desarrollaron estos grupos humanos, relacionadas con el aprovechamiento de los recursos naturales donde se encuentra enclavado el poblado.

Uno de los objetivos de este análisis es evaluar si la estructura y funcionalidad de este hábitat son consecuencias directas de la influencia cultural del sur peninsular, esto es, de la cultura tartésica. Hablamos del periodo de expansión económica y del auge de las rutas comerciales de ese pueblo, que tuvo lugar en la etapa de transición entre el Bronce final y el Hierro inicial, como consecuencia de la búsqueda de materias primas metálicas (cobre y estaño).

Hay que incidir en la idea de que, una arquitectura defensiva sofisticada o un urbanismo desarrollado de un asentamiento, no implica necesariamente que sean fruto de un proceso de romanización. De hecho, otras sociedades anteriores, como la fenicia, también generaron importantes cambios culturales en las sociedades primitivas que habitaban la península ibérica. En nuestro caso, todo parece indicar que la civilización tartésica acometió los primeros cambios culturales en los poblamientos del valle del Tajo (Almagro Gorbea, M. 1977: 203 y ss.; Martín Bravo, 1995: 514-515; Almagro-Gorbea, M., Torres Ortiz, M., 2009: 120; El arriero de Talaván, 2022: 232).

A tal efecto, se examinarán todos aquellos detalles del yacimiento en los que se evidencia la influencia oriental (fenicia), dado que le confieren una superioridad técnica constructiva y defensiva sin precedentes, en comparación con los castros de su entorno (Heras Mora, F. J., 2015: 139). Entre las características que confirman la importancia de este recinto fortificado, cabe destacar:

- La importancia estratégica del lugar, enmarcado dentro de una unidad homogénea que conforma la penillanura trujillano-cacereña y, dentro de ella, el espacio más reguardado o geoestratégicamente más «seguro» de la misma, el interfluvio formado por los ríos Tajo-Almonte¹. A la par, poseía una excelente visibilidad del

1.- El interfluvio formado por los profundos cortados de los cauces de los ríos Tajo-Almonte y una línea de

territorio circundante y permitía el control explícito del tramo más codiciado de una importante vía de comunicación, el vado del Hierro en el río Tajo (El arriero de Talaván, 2021: 25).

- A pesar de que es un hábitat fortificado inferior a 4 ha, es probable que controlara una amplia zona, incluyendo otros castros y poblados periféricos de menor entidad, que estaban directamente comunicados con este asentamiento.
- La orientación constructiva del poblado muestra evidentes vínculos astronómicos.
- La variedad y complejidad de sus defensas. A pesar de tener unas buenas condiciones naturales para la defensa, fue reforzado con una muralla perimetral, fosos, avanzadas...
- Un desarrollado nivel constructivo y, probablemente, urbanístico².
- El hecho fundamental de contar con recursos hídricos en el interior y junto al recinto.

En consecuencia, se aportarán todos aquellos datos que contribuyan a un mejor conocimiento de este poblamiento y de la sociedad que lo erigió. Ya que, al abarcar un periodo cronológico tan amplio y a falta de una excavación exhaustiva que permita desentrañar todo su potencial arqueológico, solamente podemos atisbar sus posibles inicios y la fase final de su ocupación.

Otra cuestión interesante es intentar demostrar que el nuevo hábitat surgido con la presencia romana no influyó en la reordenación urbanística, ni en la modificación sustancial del sistema defensivo. Los únicos cambios fueron la introducción de nuevos tipos cerámicos o numismáticos, fruto de las relaciones comerciales o de las incursiones de saqueo llevadas a cabo por la población autóctona, en las provincias colindantes bajo dominio romano.

En efecto, la defensa de esta región natural donde se ubica este hábitat fortificado, que abarca la penillanura trujillano-cacereña, supondría la ineludible cooperación y el desarrollo de una estrategia de protección común de todas las tribus asentadas en la misma (El arriero de Talaván, 2021: 59). En la necesidad que tiene todo pueblo de defender su territorio y la explotación de los recursos naturales existentes. Esta colaboración necesaria, junto a la homogeneidad de la región, serviría de marco de referencia para el desarrollo de un sistema cultural afín. Por tanto, a lo largo de este trabajo, se pondrá de manifiesto que su ubicación obedece más a una posición estratégica y logística, que a una razón socioeconómica. Por consiguiente, se infiere que la sociedad que habitaba este solar contaba con un sistema complejo y jerarquizado.

sierras que lo cierran por el NE, que en anteriores publicaciones hemos identificado como el denominado Monte de Venus (El arriero de Talaván, 2021: 22; González Rodríguez, J.A., 2022: 133).

2.- Este yacimiento presentaba una sofisticada trama urbanística, según los resultados preliminares del estudio presentado en Talaván el 14 de julio de 2022, por el equipo formado por Victorino Mayoral Herrera, arqueólogo del CSIC; Elia María Quirós Rosado ingeniera en Geodesia y Cartografía, profesora de la Universidad de Extremadura y María Carmen Pro Muñoz, profesora de física del Centro Universitario de Mérida.

En tal perspectiva se deberá analizar la interrelación directa de estas sociedades primitivas y su territorio, que llevó aparejada, en las últimas fases de su ocupación, el desarrollo de una marcada idiosincrasia guerrera (El arriero de Talaván, 2021: 37), hasta convertirse en una de las comunidades tribales más relevantes de la península ibérica³.

También puede sopesarse una localizada función comercial, por estar situado junto a una importante vía de comunicación y por los hallazgos en el lugar de materiales de importación de otras culturas (mediterráneas y del sur peninsular). Aunque no hay que olvidar la naturaleza depredadora de estos pueblos, en las últimas etapas de la ocupación de este sector, para cumplimentar su exigua economía doméstica.

En términos generales, se trata de proponer una serie de criterios que ayuden a entender la importancia que tuvo este yacimiento en época prerromana.

2.- MARCO GEOGRÁFICO.

El yacimiento de Quebracántaros se encuentra asentado sobre una plataforma de materiales detríticos, en el extremo oeste de la sierra de Las Quebradas. Estas alturas se sitúan en la zona norte del área geográfica que conforman los cursos de los ríos Tajo y Almonte que, a su vez, pertenecen a la región natural de la penillanura trujillano-cacereña.

2.1.- Región natural.

La región objeto de estudio se caracteriza por ser un territorio geomorfológicamente dominado por la penillanura trujillano-cacereña con una altitud media próxima a los 450 m s.n.m.

Está rodeada por una serie de sierras que hizo fácil el control de los accesos y, al mismo tiempo, propició que se desarrollara en la misma una cultura material diferente a las de las comunidades vecinas. (Martín Bravo, A. M., 1999: 244-259-260; Hernández, Hernández, F., *et al.*, 2009: 126; El arriero de Talaván, 2021: 24).

Este territorio contaría con un *oppidum* central situado en el antiguo castro que ocupó la colonia romana de *Norba Caesarina* (El arriero de Talaván, 2021: 83 - 84). La organización jerárquica se completaría con una serie de asentamientos cabeceras que integrarían a otros secundarios, en una red de dependencia económica-defensiva. La ubicación de estos castros estaría determinada en función de la disponibilidad de agua para el consumo de personas y animales. Estos espacios, para estas sociedades primitivas, estaban bajo la protección de los dioses. Por este motivo contaban, entre sus muros o en las cercanías, con algún rincón u oratorio dedicado al culto de los mismos.

3.- Estrabón.- Geografía, III, 3 - 5: «...los lusitanos son la tribu más poderosa de las tribus ibéricas...»; Diodoro de Sicilia.- Biblioteca Histórica, V, 34, 4-5: «... Los lusitanos son los más fuertes de los iberos...».

Es necesario remarcar la estrecha relación que han tenido la orografía y la geología de la región con el hábitat poblacional de la misma. El sustrato paleozoico donde predominan los afloramientos verticales de pizarras (los llamados dientes de perro), granitos y, en menor medida, de cuarcitas, con escasa cubierta vegetal, generó suelos pobres para la agricultura y aptos para la ganadería.

Este hecho, agravado por el aumento demográfico, fue una de las causas por la que, en las últimas etapas de la ocupación de esta región natural, las tribus se vieran en la necesidad de buscar alternativas para la supervivencia de la población. En vez de emigrar a otros territorios más fértiles, como era norma común, optaron por los saqueos de las regiones más cercanas y prósperas (La Carpetania y la provincia romana Ulterior). Estas prácticas debieron favorecer el afianzamiento de la solidaridad tribal, el fortalecimiento de los lazos tradicionales entre los distintos aborígenes de la región, la destreza guerrera y la superioridad militar sobre las comunidades vecinas, o sea, una idiosincrasia basada en el belicismo, con la única finalidad de mejorar sus condiciones de vida. Factores que determinarían un grado de afinidad muy acusado entre los distintos asentamientos de la penillanura trujillano-cacereña.

Otro aspecto destacado de este territorio sería la existencia de una importante vía de comunicación que lo vertebraba, posibilitando las comunicaciones S-N, esto es, abriendo la comunicación con la meseta: el camino de Tartesia (El arriero de Talaván, 2021: 25). Era un sendero de una importancia y antigüedad contractadas, como denotan los puntos estratégicos de dicho camino más cercanos a este yacimiento: el enterramiento orientalizante en Torrejón de Abajo (Cáceres); el castro del Agujón (Trujillo), con una primera ocupación del Bronce final; la fortaleza de Mirabel, donde se han hallado vestigios de Bronce final y el torreón del Calamoco o Campillones (Malpartida de Plasencia), torre de vigilancia asociada a este camino datada en el Calcolítico, (González Cordero, 1993: 247). Otros historiadores retrasan la ocupación de la zona del Calamoco hasta el Paleolítico medio (Castañeda Clemente N.; Matesanz Vera, P., 2006: 85).

Por los datos expuestos, el origen del poblamiento objeto de estudio y de los sitios en los alrededores del citado camino, sería el resultado de la influencia cultural del área tartésica sobre la autóctona (Almagro Gorbea, M. 1977: 203 y ss.; Martín Bravo, 1995: 514-515; Almagro-Gorbea, M., Torres Ortiz, M., 2009: 120; El arriero de Talaván, 2022: 232). Así pues, todos los indicios sobre el establecimiento de las primeras fortificaciones de esta región, apuntan a una cronología cercana al periodo de transición entre los siglos VII- VI a.n.e.

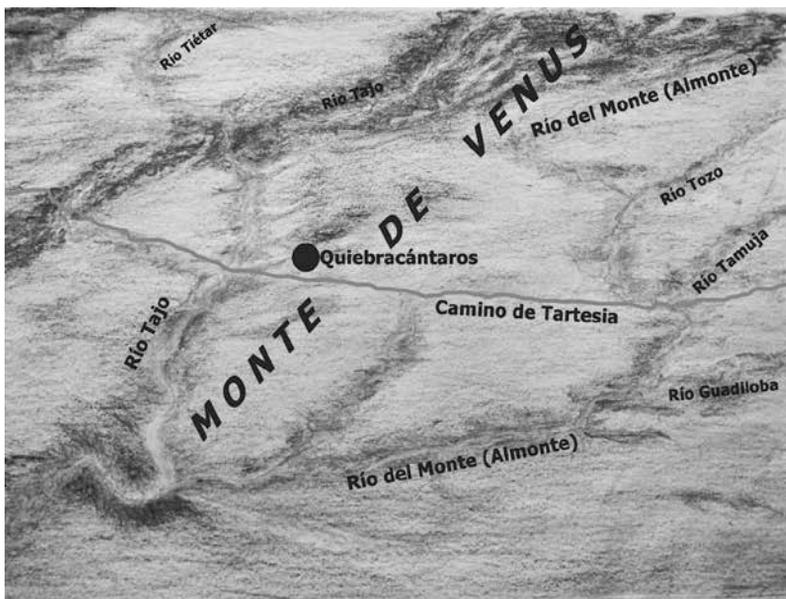
2.2.- *Área geográfica.*

En general, nos encontramos en esta zona con la misma geomorfología que la penillanura trujillano-cacereña.

La aparente uniformidad de la penillanura es fracturada, sin ser advertida con antelación, por la encajonada red hidrológica que la hiende de forma brusca, formando los conocidos riberos del Tajo, Almonte y el imponente valle del río Tajo. Este proceso

erosivo de la penillanura, a lo largo del tiempo, originó un desnivel de más de 200 m con respecto a la altitud media de la penillanura (450 m). El resultado fue un espacio de forma irregular, con unas defensas naturales muy eficientes por todos sus flancos, lo que le confirió una privilegiada posición estratégica en el centro de la región.

Desde el punto de vista geoestratégico, fue un lugar singular y único. Reunía todas las condiciones necesarias para haber sido el albergue de las huestes lusitanas, en el periodo conocido como guerras lusitanas 155 –139 a.n.e., y conocido por los romanos con el nombre de *Monte de Venus* (El arriero de Talaván, 2021: 22; González Rodríguez, J.A., 2022: 133 - 138). Sus defensas estaban completadas por una serie de sierras que rodean la parte oriental; el lado septentrional estaba marcado por el curso del río Tajo y, por la parte meridional, discurre el río Almonte (río del Monte) en dirección E-O, cerrando esta unidad territorial, aislándola y resguardándola del resto de la región⁴.



Dibujo del área geográfica. Autor: José Ignacio Higuero González.

En cuanto a las comunicaciones, cabe destacar el tramo del camino de Tartesia, en dirección S-N, arteria principal de esta zona y otra, que discurría por el vértice oeste, que sería reconvertida más tarde en una calzada romana, conocida con la denominación de la Vía de la Plata.

4.- Un profundo aislamiento que en algunas ocasiones podía perdurar semanas, como sucedió en las elecciones parlamentarias del 1 de febrero de 1841, que durante nueve días no se tuvieron noticias de los resultados acaecidos en la margen izquierda del río Tajo (El Correo Nacional, núm.- 1123 del viernes 19/02/1841).

Al igual que el resto de la región natural, estaba caracterizada por la escasez productiva y la implantación de una economía basada en la realización de actividades de subsistencia, que se vería complementada con el saqueo de los territorios vecinos. Esto determinaba que los caminos más transitados estuvieran orientados en la misma dirección, hacia donde se perpetraban las incursiones de saqueo: al este, hacia la Carpetania, superando una serie de sierras y el curso del río Tajo (*Apiano*, Iberia.- 64) y, al sur, rebasando el profundo cauce del río Almonte, las hordas de guerreros se dirigían a la provincia romana Ulterior.

2.3.- Zona circundante al yacimiento.

Se puede decir que el territorio dependiente de este *oppidum* era bastante amplio: al sur hasta el río Almonte; por el norte, el curso del río Tajo; por el oeste un territorio indefinido limitado por la demarcación del castro de Alconétar y por el este no está claro hasta donde podría haber abarcado. Teniendo en cuenta estos datos y sopesando que la mayoría de los pequeños asentamientos que le rodeaban dependían del mismo, debería haber existido poca competitividad por el espacio en esta unidad territorial.

Las principales actividades desarrolladas en este enclave, aparte del control de una importante vía de comunicación y del punto estratégico por excelencia, el vado fluvial del Hierro en el río Tajo⁵, estaban: el pastoreo, la recolección de frutos silvestres, caza, pesca...y, por supuesto, entre los problemas subrayar la pobreza del suelo. En cambio, contaba con abundantes recursos hídricos, forestales, pastos y diversos materiales (arcillas, cuarcitas, metales...) para la fabricación de utensilios.

Es probable que este poblado surgiera con el alzamiento de una torre de vigilancia, en el punto de mayor visibilidad del cerro de Queibracántaros, similar a las de los castros del Castillejo del Guadiloba (Cáceres), del Aguijón de Pantoja (Trujillo) o la del Calamoco (Malpartida de Plasencia), todos ubicados en los puntos estratégicos del mismo sendero tartésico. Esta atalaya llevaría aparejada la construcción de un recio recinto amurallado a su alrededor, para cumplir con la variedad y versatilidad de actividades necesarias para la subsistencia de los grupos humanos que lo habitaron.

La base de la composición litológica de la zona de estudio está formada principalmente por materiales pizarrosos de edad precámbrica: pizarras y grauvacas pertenecientes al denominado *Complejo Esquisto-Grauváquico* de la penillanura trujillano-cacereña. Hacia el norte, zona donde está asentado este yacimiento, sobre este sustrato se acumuló una capa sedimentaria de diferentes espesores, que produjeron una altiplanicie pedregosa de arenas, gravas y otros materiales detríticos. Una coyuntura que ha servido para la formación del acuífero de Talaván y que ha favorecido la disposición de agua en altura, por el escaso espesor del acuífero, unos 30 m de media.

5.- La importancia de este vado viene determinada, porque era uno de los pocos pasos por donde se podía atravesar el río en cualquier época del año. Llegó a ser un lugar de culto que dio origen a una necrópolis y, posteriormente, a la antigua ermita de la Virgen del Río de Talaván.

A su vez, estos sedimentos generaron un enorme escalón de más de 200 m sobre el valle del río Tajo. Esta abrupta pendiente, en la actualidad, es conocida como la sierra de Las Quebradas.

Una vez más, en este sector, la superficial capa rocosa y el profundo encajonamiento en el sustrato paleozoico de los cursos de agua, propiciaron una excelente posición estratégica y logística, pero dificultaban el trazado de importantes vías de comunicación. De forma que sus moradores debían de deambular por una red de senderos o caminos de herradura, con la imposibilidad de transitar carruajes. Es más, al tener una comunicación directa con Tartesia, se vio favorecido por el incremento paulatino de las relaciones comerciales con dicho pueblo (Martín Bravo, 1995: 514-515).

La zona, en tiempos pasados, debía estar cubierta por bosques de perennifolias mediterráneas, con acebuches, encinas y alcornoques como especies arbóreas. La jara, la retama y el cantueso serían las principales especies arbustivas. El paisaje actual está dominado por grandes extensiones de terrenos desforestados dedicados a pastizales y a encinares adherados que son producto de actividades antrópicas, con fines, supuestamente, económicos.

3.- DESCRIPCIÓN DEL OPPIDUM. (39° 42' 53" N – 6° 16' 34" W).

Era el asentamiento nuclear de un territorio comprendido entre dos ríos (Tajo y Almonte). Se trataría de una fortificación asentada sobre un cerro amesetado (450 m s.n.m.), con una apreciable erosión antrópica del terreno, para adaptarlo a las irregularidades del mismo. Se trataría de un *oppidum* de tamaño reducido de unos 3,4 ha, con una longitud E-O de 312 m y una anchura máxima de unos 140 m en la zona central, estrechándose progresivamente hacia el oeste, hasta formar una especie de vértice.

Este tipo de fortalezas eran construidas en lugares estratégicos, desde los que se podía dominar el territorio circundante y advertir con facilidad la presencia de enemigos. En la primera fase de ocupación de este asentamiento es posible que se tratase de una cerca defensiva de madera con un foso, para parapetar y rodear a una torre de vigilancia, en el punto de mayor altitud, que permitía una excelente visibilidad del entorno. El objetivo principal era ejercer un control exhaustivo del camino de Tartesia y uno de sus puntos principales, el vado del Hierro en el río Tajo. Este tipo de estructura constructiva primaria era la norma común de todos los castros ubicados en las cercanías de este sendero.

En atención a lo anterior, para algunas sociedades prerromanas era imprescindible que el lugar donde se estableciera el poblamiento contara con la protección de las divinidades. La disposición de este *oppidum* sobre el terreno nos permite extraer algunas observaciones interesantes. En esta plaza, el eje longitudinal que resulta de unir los dos accesos del poblado, el principal al este y el secundario al oeste, obedece a una orientación astronómica. Pero, al no ser fácil precisar el lugar exacto donde se

hallaba la poterna oeste⁶, no se puede confirmar a qué fenómeno astronómico concreto obedece⁷.

Lo que sí se puede corroborar es que la puerta principal estaba en el lado este (orto solar) y la abertura secundaria en la parte oeste (ocaso solar). El acceso principal no era una simple interrupción de la muralla, sino que formaba parte de una auténtica complejidad técnica defensiva.

El trazado perimetral de la muralla principal es de unos 760 m, perfilando un recinto irregular en forma de «bellota», con un dato técnico constructivo sorprendente: en todo momento se adapta a la curva de nivel de los 450 m s.n.m., hasta cerrar por completo el contorno urbano. Tiene una altura máxima dentro del poblado de 456 m s.n.m., que podría corresponderse con el lugar donde estaría situada la torre, templo fundacional o edificio comunitario.

Aparte de la línea de muralla y sus correspondientes fosos, disponía de una línea defensiva secundaria, en su parte más vulnerable (en el flanco oriental).

En el interior, la ordenación del espacio es difícil de reconocer sin una excavación sistemática del yacimiento. Aun así, por lo expuesto en párrafos precedentes, se sospecha un cierto nivel de complejidad en su morfología urbana, heredada de una civilización cultural desarrollada.

Fuera del recinto en su parte oeste, a escasos metros de la puerta secundaria de la muralla, en la punta de «la bellota», había un venero. Es de suponer que sería para el abastecimiento de agua de los pobladores. Algunas evidencias arqueológicas sugieren que en ese lugar existió un templo de culto a las aguas o un lugar sagrado en época arcaica.

Este poblado posee una serie de atributos distintivos, no ya en la zona, sino en toda la provincia cacereña, a pesar de formar parte de un espacio con una entidad homogénea, como ya se ha comentado. Estos rasgos característicos son los siguientes:

- En la construcción de las estructuras defensivas en general y en la muralla en particular, se puede observar un alto grado de alteración y de preparación de las grauvacas utilizadas en su construcción.
- En la parte oriental, carente de elementos naturales para la defensa y, por tanto, la zona de más fácil acceso, era tal la complejidad de las defensas que existía una combinación de avanzadas.

6.- Se intuye que estaba donde el asentamiento aparenta la punta de la «bellota» (un portillo en codo), ya que el manantial se encuentra a escasos metros. De no existir esta salida, para el frecuente acarreo de agua del manantial se debería dar un rodeo cercano a un kilómetro, con fuertes pendientes.

7.- El orto solar del solsticio de verano, igual que en los altares y templos fenicios. (Escacena Carrasco, J. L., 2005: 209).

La puesta de Venus más al sur que era un factor esencial en el diseño de muchos poblamientos.

La orientación este-oeste, punto del horizonte con la celebración de la resurrección y muerte de Baal, divinidad fenicia identificada con el Sol...

- Se podría decir que presentaba una visibilidad y conectividad directa con todos los poblados, castros y vados del valle del río Tajo.
- Se observa una finalidad ritual en su delineación, porque el eje une las dos puertas de la fortificación, obedece a un patrón de orientación astronómica (este-oeste).
- Contaba con una posición logística y estratégica privilegiada.
- Presencia de recursos hídricos dentro y junto al núcleo habitado, etc.

Estas peculiaridades hacen pensar en un rol nuclear de este asentamiento y permitirían el ejercicio de una jerarquía territorial sobre los castros y poblamientos más cercanos.

3.1.- *El sistema defensivo.*

Esta plaza fortificada estaba erigida sobre una plataforma con buenas defensas naturales, que fue reforzada con una serie de estructuras antrópicas para reforzar las ventajas que le proporcionaba la topografía del terreno, con una muralla, fosos, piedras hincadas *aterrazamientos* y las avanzadas (antemuros y lomas terreras).

Las partes norte, oeste y sur contaban con la protección que le proporcionaban las empinadas laderas del cerro amesetado donde estaba asentada. La franja oriental era la zona de más fácil acceso, en la que se localizaba la entrada principal y disponía de las arquitecturas defensivas de mayor envergadura, con diversas estructuras para salvaguardar a los habitantes del poblado.

La técnica constructiva presenta gran homogeneidad, como puede observarse en la modificación de grauvacas en sillarejos para facilitar la sustentación del trabado de las mismas mediante arcilla, en la parte externa del muro perimetral.

El principal baluarte defensivo era la muralla. Afortunadamente, hoy es fácil seguir su perímetro defensivo de unos 760 m y a una altitud de 450 m s.n.m. Esto se debe a que los agricultores han delimitado sus parcelas aprovechando la línea de la muralla. En cambio, debido al tiempo transcurrido desde su construcción, los paramentos de muralla que ahora pueden observarse son los exteriores. Por esta razón, se desconoce la anchura de la misma, su interior y si estaba acompañada de un relleno interior de piedras, tierra, escombros...

Los sillarejos que componen la parte externa de la muralla tienen forma prismática cuadrangular. Están bien trabajados y trabados entre sí. *A priori*, la impresión del paramento exterior es que son uniones a hueso, sin argamasa de ningún tipo ni calces de piedras menudas. Este efecto está causado por la erosión sobre la argamasa de arcilla, producida por los fenómenos meteorológicos a lo largo del tiempo.

Las distintas hiladas de sillarejos van dispuestas a soga y tizón, con una modulación del tamaño de las piedras bastante uniforme, entremezcladas con algunas pizarras y cuarcitas, trabadas con tierra arcillosa. Por la cantidad de tierra existente, tanto dentro como fuera del recinto, es probable que llevara un alzado de adobes o tapial de barro, para ganar altura.

La muralla presenta numerosos derrumbes, por la caída del alzado exterior y algunos paramentos exteriores mantienen un ligero talud. Al estar soterrada es imposible verificar su anchura y altura, pero por el tamaño de los bloques se puede deducir que son de unas dimensiones variables (medianos o pequeños), lo que denota que corresponden a la parte media o superior del muro. Esto supondría un buen estado de la muralla, dado que, una parte importante de ella se hallaría soterrada, cubierta bajo una espesa capa de tierra y polvo, acumulado por el paso del tiempo y por el empleo, a gran escala, de la tierra como material de construcción (El arriero de Talaván, 2022: 230).



Fotografía del paramento exterior de la muralla. Autor.- José A. González Rodríguez.

Es probable que la muralla constara de dos paramentos paralelos, con un amplio espacio en su interior que se rellenaba de piedras irregulares, barro, cascotes, etc.

El aspecto del aparejo que advertimos en la muralla frente al foso oriental, nos sugiere alguna diferencia con respecto a las técnicas habituales en las defensas prerromanas de la región. En las cuales, el empleo de la mampostería concertada (lajas de pizarra o bloques irregulares de granito) constituyen el modo más extendido. De la misma forma, pueden verse en el muro estructuras superpuestas, en las que el alzado vertical de sillarejos perteneciente a la antigua muralla sirve de base a los mampuestos de factura reciente que han colocado los agricultores en las lindes parcelarias.

Empero, con una observación superficial, no estamos en condiciones de afirmar si los lienzos verticales de la fortificación se asientan sobre el terreno directamente o sobre una plataforma de mampostería.

Otra dificultad añadida es la falta de estudios arquitectónicos y arqueológicos para evaluar el estado de conservación de la muralla. No obstante, existen varios factores, a pesar del tiempo transcurrido, que han influido para que una parte del recinto murado haya perdurado:

- El primero y más importante es que ha seguido sirviendo de línea divisoria entre las diferentes parcelas agrícolas y se ha mantenido en el tiempo.
- En la ladera oriental es más visible el paramento exterior de la muralla, porque, al ser la zona más vulnerable, el poblado estaba mejor fortificado y debería tener mayor altura y envergadura. Asimismo, es la parte del yacimiento más alejada de la villa de Talaván y sus bloques de arenisca no se emplearon para la construcción de los diferentes monumentos del pueblo (El arriero de Talaván, 2022: 231).
- El empleo masivo de tierra en las construcciones de las viviendas y, supuestamente, en el alzado superior de los muros defensivos, ha contribuido a la estabilización de las diferentes estructuras constructivas, tanto internas como externas.

En la parte oeste, una puerta secundaria oculta daba paso a una plataforma y a una empinada ladera, que llevaba al cercano manantial. Este acceso se utilizaría para poder acarrear agua potable del venero (Breña Vieja) y, en caso de necesidad, escapar o emboscar al enemigo.

Al norte, aparte de los acentuados fosos y contrafosos de sección en «V», se han observado algunas pizarras puntiagudas de gran tamaño, que podrían formar parte de un campo de piedras hincadas.

El flanco oriental era la parte más vulnerable; contaba con un sistema de defensa avanzado, que estaba formado por lomas terreras y antemuros. Entre estos últimos, serpentearía un camino de ronda hasta alcanzar el acceso principal. En este tramo, también se encontraría el acceso principal que estaba disimulado en forma de codo abocinado, flanqueado por dos torreones laterales, similares a los que existen en las antiguas representaciones de las ciudades asirias. Esta pluralidad defensiva de ese sector está ligada a los vestigios que dejaron atrás las diferentes civilizaciones que convivieron en este lugar, en un dilatado espacio de tiempo: desde el Bronce final hasta su abandono en el siglo I a.n.e. (Heras Mora, F.J., *et al.*, 2003: 136).

En la vertiente sur, el declive natural existente estaría reforzado por un terreno *aterrazado*, con una pendiente de corte ataludada hacia el interior, para dificultar su escalada.

Las estructuras defensivas interiores se reducirían a una atalaya de vigilancia, en el punto de mayor acumulación de materiales que, al mismo tiempo, coincide con el punto de mayor visibilidad del fuerte, lo que denotaría una manifiesta intención de controlar el territorio circundante, visualizar con la suficiente antelación a un potencial enemigo, dificultando un posible ataque y, a la vez, favorecer la protección del poblado.

La diferencia más notoria, con el resto de los castros de la provincia cacereña, está en la utilización de bloques de grauvacas labradas en la parte exterior de la muralla. Solamente existen dos precedentes: uno en la órbita del camino de Tartesia, un gran torreón de granito en el Castillejo del Guadiloba (Cáceres) y los paramentos de granito de uno de los recintos fortificados de Villasviejas del Tamuja (Hernández Hernández, F., *et al.*, 2009: 130; Heras Mora, F.J., 2015: 139).

Resumiendo, puede establecerse una relación directa entre la ubicación de este poblamiento, la pluralidad de sus estructuras defensivas y técnicas constructivas emplea-

das, con sus objetivos principales: la defensa, el control del territorio limítrofe y la disuasión del ataque de grupos hostiles.

Por último, hay que hacer hincapié en que en esta fortaleza se aprecian indicios de técnicas constructivas que se inspiran en modelos arquitectónicos orientales, rasgos distintivos de las colonias semitas occidentales que se incorporaron al substrato cultural tartésico (Martín Bravo, A. M., 2009: 152).

3.2.- *La trama urbanística interior.*

Dentro del yacimiento de Quebracántaros no se aprecian estructuras emergentes, debido a que las edificaciones se encuentran soterradas bajo un cúmulo de tierra y escombros. Por otro lado, las plantaciones de olivos que perduran en el área, unidas a los intensos trabajos agrarios realizados a lo largo del tiempo, dificultan cualquier análisis superficial de su urbanismo, unas limitaciones que suponen un obstáculo infranqueable para la configuración descriptiva del lugar. Sería necesaria una excavación, o bien, una prospección exhaustiva, para conocer al detalle el urbanismo interior y el diseño de las unidades habitacionales que se encuentran bajo la superficie. Del mismo modo, tampoco es posible anticipar ningún aspecto que pudiera dar respuesta a las técnicas empleadas en el hábitat interno, sobre los muros, soportes, coberturas, pavimentaciones...

Cabe destacar la existencia intramuros de una charca o abrevadero para los animales y, en la zona oeste del entramado urbano, se sospecha la existencia de un edificio comunal o atalaya⁸, por la cantidad de materiales acumulados en ese punto. Este hipotético inmueble público podría haber estado destinado a fines militares, templo fundacional, lugar de culto o de ceremonias públicas.



Fotografía de la charca interior del oppidum. Autor.- José A. González Rodríguez.

8.- Existe la posibilidad de que la torre de vigilancia fuera la parte superior del edificio comunitario. Estaría ubicada al oeste del entramado urbano, por la cantidad de escombros que existen en esa zona.

De las características arquitectónicas, tipológicas y constructivas de su perímetro murado⁹, se desprende una trama urbanística planificada en torno a un eje viario interior (E-O), que cuenta con unas connotaciones rituales y religiosas. Esta infraestructura urbana debería conectar, por razones logísticas y estratégicas, los dos accesos y, *de facto*, enlazar todas las estructuras constructivas más representativas del interior. A partir de esa divisoria se acomodaría el hábitat interno, con una posible jerarquización del espacio. Las unidades domésticas estarían diseñadas y adaptadas para el máximo aprovechamiento del espacio interior del poblado, por lo que las edificaciones deberían quedar muy próximas unas a otras, algunas adosadas al paramento interior del muro perimetral.

Por la cantidad de tierra acumulada en el interior del recinto, se deduce la utilización del adobe en la arquitectura doméstica. Los muros de adobe se levantarían sobre un zócalo de piedra, con una cobertura vegetal compuesta por vigas de madera que sustentarían un entramado de ramajes y barro a una sola agua.

El empleo de refinadas y, a la vez, arcaicas técnicas constructivas en los sistemas defensivos, la delineación de un perímetro mural irregular y la significativa ausencia de *tégulas*, *imbrex*, el ladrillo romano..., implicaría una escasa o nula influencia romana en lo relativo al urbanismo interior del *oppidum*.

A falta de otros testimonios arqueológicos, un primer avance de los resultados obtenidos en un proyecto de investigación¹⁰, ha permitido generar una planimetría del recinto amurallado con las siguientes divisiones: cinco calles longitudinales y tres transversales con sus manzanas correspondientes. Esta ordenación se estructura a partir de un vial principal que, por su anchura, dividía el poblado en dos sectores.

Aunque los datos obtenidos por estas técnicas son aplicados con excelentes resultados en las fases previas a una excavación, no son definitivos para desentrañar el esquema general del urbanismo de una plaza.

Según se desprende de lo expuesto en párrafos precedentes, de los vestigios arqueológicos del interior del recinto y de los alrededores del mismo, sorprende una planificación de trazado ortogonal, caracterizado por plantas rectilíneas, con arterias rectas que se cortaban perpendicularmente formando manzanas, en un asentamiento con tan escaso contacto con el proceso de romanización.

9.- Varios son los factores que se han tenido en cuenta para descifrar el urbanismo de este oppidum:

- El perímetro de la muralla irregular sugiere un arcaísmo en su construcción y falta de planificación urbanística interna.
- En cambio, las refinadas técnicas constructivas y la sofisticación de su entramado defensivo apuntan a un diseño de modelo urbano, con un cierto nivel de trazado estratégico.
- La orientación del poblamiento, la situación de los accesos, la ubicación de la charca y del montículo de escombros, obedecen a una dirección E-O, que se ha tomado como referencia para delinear una arteria divisoria del poblado.

10.- Trabajo presentado en Talaván el 14 de julio de 2022, por un equipo de investigadores formado por Victorino Mayoral Herrera, arqueólogo del CSIC; Elia María Quirós Rosado ingeniera en Geodesia y Cartografía, profesora de la Universidad de Extremadura y María Carmen Pro Muñoz, profesora de física del Centro Universitario de Mérida.

Este fuerte presenta patrones con un alto nivel de desarrollo de sus técnicas constructivas, del trabajo de la piedra, de la complejidad de los sistemas defensivos, etc., características estas que, en caso de confirmarse un tipo de hábitat ordenado¹¹, serían el reflejo del empleo de unos conocimientos constructivos llevados a cabo por una sofisticada civilización.

Esta idea estaría en consonancia con la hipótesis planteada en este estudio, es decir, las influencias culturales ejercidas por las colonias semitas occidentales asentadas en el sur peninsular sobre la población indígena que alzó esta fortaleza.

3.3.- Hallazgos.

La realidad arqueológica es que este yacimiento, en principio, podría diferenciarse de los demás recintos castreños de la provincia cacereña por su alto grado de romanización, pero existen una serie de evidencias arqueológicas que señalan lo contrario. Entre las más fiables destacan los hallazgos numismáticos; los localizados hasta ahora son de finales el siglo II y principios de I a.n.e., de lo que se desprende que, en estas latitudes y en esa época, el proceso de aculturación romano se encontraría en fases preliminares de conquista y dominio militar del territorio.

Otras consideraciones que pueden justificar la anterior afirmación son la ausencia en superficie de fragmentos de materiales y objetos de origen romano: *tégulas*, *imbrex*, ladrillos, adornos romanos (fibulas, broches, botones, etc.), grabados, vidrio... y que tampoco hay constancia de ningún hallazgo epigráfico romano en este emplazamiento o en sus cercanías. Las tres inscripciones con caracteres latinos, documentadas hasta ahora (dos estelas y un ara), se encontraban en el ámbito del llamado camino de Tartesia, bastante alejadas de esta localización (El arriero de Talaván, 2021: 219, 229, 383).

Aun así, en los últimos años de su existencia, puede apreciarse un ligero carácter sincrético entre el mundo cultural romano y el indígena: cerámicas, monedas, utensilios..., que en ningún caso superan el siglo I a.n.e. (Heras Mora, F. J., *et al.*, 2003: 136). Esto debe entenderse en el contexto de la expansión de los intercambios comerciales y en la práctica de las razias llevadas a cabo por estos pueblos (El arriero de Talaván, 2021: 65).

Los materiales arqueológicos, que se han encontrado de forma casual o en prospecciones superficiales en este yacimiento, pueden clasificarse en tres tipos: restos cerámicos, instrumentos líticos y elementos metálicos:

- Los restos cerámicos son los artefactos que aparecen con mayor frecuencia y uno de los principales indicadores cronológicos. En este paraje predominan: castreños, romanos y del área tartésica (Heras Mora, F. J., *et al.*, 2003: 128). Entre ellos

11.- Una planificación propia del «padre del planeamiento urbanístico», Hipodamo de Mileto.

se encuentran fragmentos de ánforas, *galbos*, cerámicas de barniz negro, partes de recipientes de almacén o de grandes ollas de paredes gruesas y elaboración tosca.

- El instrumental lítico está compuesto por piezas de molino a mano circular, piedras molenderas, afiladores, pesas (red, telar y tejado), morteros, proyectiles, tensores y fichas. Del mismo modo, las *grauvacas* son los materiales más comunes del asentamiento y aparecen como mampuestos de muros y en algunos artefactos de pequeñas dimensiones como afiladores, pesas, tensores... En este apartado, cabe destacar el medio relieve antropomorfo prerromano esculpido en granito, reutilizado en la fuente de La Breña, que podría haber pertenecido al poblado (Heras Mora, F. J., *et al.*, 2003: 134; El Arriero de Talaván, 2022: 151).
- Entre los elementos metálicos, el hierro es el más abundante y se encuentra en forma de herramientas, adornos metálicos, utensilios y restos de fundición como escorias y tochos. El bronce también está presente en fíbulas, arrees, adornos y monedas.
- No hay constancia del hallazgo de armas, ni de metales preciosos, salvo en algunas monedas.

Completan el registro arqueológico de este poblamiento, una cierta actividad no detectada en todos los hábitats fortificados de la segunda Edad del Hierro y sí en buena parte de los que perviven en época republicana y es la presencia de abundantes restos de escorias de fundición registrados en su superficie (Heras Mora, F. J., *et al.*, 2003: 126). En términos generales, esta profusión de residuos metálicos pondría de manifiesto el arraigo de este lugar como centro metalúrgico prerromano dentro de los límites amurallados.

De ahí que el desconocimiento de las técnicas metalúrgicas y el descubrimiento de otros tipos de restos de cerámicas, como las grises, vienen a explicarse por la falta de trabajos de investigación. Ahora bien, en una prospección arqueológica de superficie aparecerán los restos de la última ocupación, los más modernos. Por contra, en los estratos inferiores del yacimiento deberían aparecer reliquias más antiguas. Este impedimento no permite darle una correcta datación cronológica a este lugar. Si bien, en su conjunto, todo apunta a que los materiales de los estratos inferiores deberían poder encuadrarse en la fase de paso del Bronce final al Hierro inicial.

No obstante, tenemos conocimiento de que en este yacimiento se han hallado innumerables objetos, algunos de difícil catalogación y adscripción cronológica, en excavaciones y prospecciones ilegales, perpetradas de manera sistemática y durante un largo periodo de tiempo. Este tipo de intervenciones conlleva la pérdida irremisible de material arqueológico de interés y genera el problema de la descontextualización de los posibles vestigios arqueológicos que pudieran recuperarse.

Por último, en materia de hallazgos, conviene recordar que este enclave se hallaba junto a una ruta que comunicaba directamente con Tartesia (El arriero de Talaván, 2021: 25) y cercano a las localidades de Aliseda, Monroy y Serradilla, donde se han descubierto los tesoros considerados como los mejores ejemplos de la orfebrería tartésica-orientalizante en Extremadura.

4.- LAS FUENTES DE LA LADERA DEL CERRO DE QUIEBRACÁNTAROS.

Desde los primeros pobladores, la existencia de agua y el acceso a la misma han sido condiciones indispensables para garantizar la subsistencia de personas y animales en los asentamientos. Por este motivo, los sitios con una disposición permanente de agua fueron venerados y calificados como lugares sagrados (Blázquez Martínez, J.M., García-Gelabert Pérez M. P., 1996: 105- 116). Este es el caso de la ladera oeste del cerro de Quebracántaros, la cual se caracteriza por la abundancia de manantiales¹² y por su vinculación al legado histórico-cultural que se ha creado en torno a ellos.

Dos de estos veneros fueron convertidos en fuentes de abastecimiento y, a su vez, con el paso del tiempo, sus aguas fueron encauzadas a una nueva ubicación. Por esta razón tenemos dos manantiales originarios: Breña Vieja y Fuentes del Concejo y sus respectivas substitutas, La Breña y El Caño de la Gota o «El Cañino».

4.1.- La Breña Vieja.

A pocos metros de los muros del *oppidum* se aprecia un corte en vertical y rectilíneo de la ladera, de factura antrópica, que forma un enorme socavón abierto al oeste.

La lógica nos indica que este venero, por su cercanía, era el punto de abastecimiento de los moradores del poblado y, a la vez, un lugar sagrado, norma común en la mayoría de las sociedades prerromanas¹³.



Fotografía de la zona de la Breña Vieja.- Autor.- José A. González Rodríguez.

12.- Zona de descarga del acuífero de Talaván.- Informe del Plan Hidrológico de la cuenca del río Tajo, contenido en la orden de 13 de agosto de 1999, aprobado por el Real Decreto 1664/1998, de 24 de julio. «BOE» núm. 207, de 30 de agosto de 1999. Págs.- 31958 a 31994.

13.- Como se ha comentado, el culto a las aguas era algo muy común en la mayoría de las culturas prerromanas, por ello, es de suponer que aparte de abastecerse del líquido elemento, en el lugar se realizara algún tipo acto ritual vinculado con las propiedades curativas de las aguas del manantial.

En base a los datos disponibles hasta el momento, existen numerosos indicios que señalan que, en ese lugar existió un templo de culto al agua y la estructura y diseño de la actual fuente de La Breña estarían directamente relacionados con él. Por la forma del vacío de la ladera del cerro de Queibracántaros, se infiere que el templo sería una especie de frontal parecido al de la fuente de La Breña, encajado entre dos muros laterales, cuyos aliviaderos fluirían en un estanque.

Los principales argumentos para sustentar esta afirmación son los siguientes:

- La abertura de la ladera está orientada al oeste¹⁴.
- Un corte rectilíneo y en vertical de la pendiente de unos 8 m de profundidad y 35 m de largo, que forma una especie de prisma triangular recto. Cuando lo normal hubiera sido una perforación vertical para captar el agua subterránea.
- La notable coincidencia de las medidas, del ancho del hueco con el largo de la actual fuente de La Breña (6,28 m X 2,8 m), con la adicción de dos muros laterales y paralelos.
- Los bloques de piedra del abrevadero de La Breña, de un metro de altura, están diseñados para una colocación lineal, no para la que actualmente tienen.
- La originalidad y majestuosidad del estilo constructivo de La Breña, que rezuma un arcaísmo impropio de principios del siglo XVII.
- El remate de la estructura constructiva de la fuente es una gola¹⁵.
- La ubicación de la actual fuente podría obedecer a un intento de conservar parte del templo, con la intención de no descontextualizarlo, ni desestructurarlo completamente, alejándolo de su antiguo entorno, eliminando todos los elementos de su añeja historia¹⁶.
- Los sillares de grauvacas de La Breña no proceden de la muralla del poblado, porque difieren en tamaño, aunque conservan el mismo aparejo, a sogá y tizón.

14.- La orientación astronómica (puesta Venus más al sur o el solsticio de verano), era un factor esencial en el diseño y construcción de los templos en las culturas orientales. Entre los dioses del panteón fenicio se encuentran Baal y Astarté. El primero es un dios masculino vinculado con el sol, por ello los templos dedicados a su culto poseen una orientación acorde al solsticio de verano. En cambio, Astarté es una deidad femenina identificada con Venus. En consecuencia, los templos consagrados a esta deidad se orientan hacia el oeste, con la puesta de Venus en su posición más al sur. Esto parece ser el caso de este antiguo templo, al estar el hueco completamente abierto al oeste y se podría haber orientado en otras direcciones.

15.- Elemento de coronación de una cornisa consistente en una moldura que tiene un perfil de doble curva, formando una S. Originaria de la civilización egipcia, desde donde se introdujo en oriente y llegó a ser una moldura habitual de la arquitectura fenicia.

16.- En su posición original (430 m s.n.m.) estaba destinada a abastecer a los habitantes del oppidum y era casi imposible el acarreo diario de agua para los posteriores habitantes de la villa de Talaván, por la distancia y la acentuada pendiente que existía hasta el agua viva. En 1612 —fecha de la supuesta construcción de la fuente de La Breña— se podría haber canalizado por gravedad el agua desde su nacimiento hasta el centro del pueblo (367 m s.n.m.), que hubiera sido su ubicación más lógica y natural. Sin embargo, la erigieron en la cota de los 390 m s.n.m., más cercana a su posición inicial y alejada, con una pronunciada pendiente, del entramado urbano de la villa de Talaván en el siglo XVII.

- La tradición oral hace referencia al lugar con el hidrónimo de «Breña Vieja», en contraposición a la actual Breña. También aparece reflejado en el callejero del municipio las vías «Breña Alta» y «Breña Baja».
- Es notorio que en las sociedades prerromanas era frecuente el emplazamiento de santuarios en fuentes naturales, que eran reconvertidas en lugares de culto. Por consiguiente, existe una alta probabilidad del surgimiento de un venero sagrado, situado al pie de un camino que procedía del área tartésica (El arriero de Talaván, 2021: 25).
- Era la fuente de abastecimiento de un *oppidum*, con unas prácticas constructivas en sus defensas diferentes a las del resto de la provincia cacereña (Heras Mora, F.J., 2015: 139).
- Es un complejo ubicado en el epicentro de una zona de una singularidad logística y estratégica en la antigüedad. (El arriero de Talaván, 2021: 22; González Rodríguez, J.A., 2022: 133 - 138).
- Las figuras antropomorfas esculpidas en medio relieve (una de ellas se halla perdida) en los aliviaderos de la fuente de La Breña, tienen un supuesto origen tartésico (El arriero de Talaván, 2022: 151). Otros autores sospechan que podrían tener una procedencia céltica (Heras *et al.*, 2003:134).
- Sillarejos, similares a los de la muralla del poblado, se encuentran esparcidos alrededor y en la misma oquedad conocida como la Breña Vieja.
- El escaso espesor del acuífero de Talaván —unos 30 m como norma general— hace que un corte vertical de la ladera favorezca la descarga lateral del agua, condiciones ideales para la fábrica de una original fuente sobre un muro de bloques de piedra en la zona de la Breña Vieja o Alta.

Por consiguiente, es muy probable que el hecho de surtir de agua potable al poblado, unido al conocido carácter puro y sacro del agua —términos asociados a la purificación del cuerpo y la fertilidad para las sociedades primitivas— llevara asociado la edificación de un santuario. Por ende, pudiera ser que parte del frontis del antiguo templo esté presente en la actual fuente de La Breña.

4.2.- La Breña.

La estructura arquitectónica de la fuente tiene una planta rectangular alargada y continúa su alzado hasta formar un prisma rectangular recto, con un espacio vacío en su interior, que hace las veces de depósito. Así pues, ostenta una serie de características basadas en un estilo arcaico, resultando muy original para la época en que supuestamente fue construida (1612). Sorprende su monumentalidad y siempre ha sido un referente patrimonial para la villa de Talaván.

Tiene la tipología típica de una fuente multiusos: abastecimiento, abrevadero, riego y lavadero. Está construida con sillares de grauvacas colocados a soga y tizón, en forma de arimez sobre un muro que sirve de contención a un bancal. Está alzada, con las siguientes dimensiones sobre la rasante del muro: 6,28 m anch. X 0,60 prof. X 2,8 m

alt. La parte superior está rematada por una moldura decorativa en forma de gola. En uno de los sillares centrales aparece grabada la siguiente inscripción: «MARCO 1612». En su interior tiene una cisterna donde se acumula el agua procedente del venero de la Breña Vieja. El líquido elemento fluye al exterior a un pilón rectangular por dos caños —uno a cada lado— perforados en la boca de sendas figuras antropomorfas esculpidas en medio relieve (una de ellas se halla destruida).

Una está tallada en granito y la otra, que se encuentra arruinada, estaba esculpida en un bloque de arenisca. Este deterioro obedece a que las esculturas han sido perforadas para colocar ambos caños y no estaban diseñadas para esta finalidad



Fotografía de la fuente de La Breña. Autor.- José A. González Rodríguez.

Es obvio, por la cercanía, que se han reutilizado los materiales pedregosos de algún edificio del poblamiento, o bien, del aludido monumento indígena fundacional o de culto al venero (El arriero de Talaván, 2022: 152).

Sin embargo, lo que resulta más sorprendente de esta fuente es su emplazamiento, tan distante del centro de la población y con una considerable pendiente, que dificulta el acarreo diario de agua a los vecinos de la villa.

Este desplazamiento de la vecindad se veía agravado en el siglo XVII, máxime cuando el municipio estaba situado en la misma base del collado de Quebracántaros.

En el apartado anterior se ha barajado la posibilidad de que este emplazamiento fuese debido al propósito de los responsables del concejo talavaniego de no descontextualizar por completo el monumento. No obstante, cabe la posibilidad de que el motivo obedeciera a criterios más pragmáticos, dado el esfuerzo y el costo que supondría el trasladar piedra a piedra del santuario, desde su antigua ubicación, hasta las cercanías de la villa. Por ello, optaron por una solución más económica y práctica, alzándolo en un lugar más accesible para los habitantes de la villa, teniendo en cuenta el futuro crecimiento urbanístico de la misma (El arriero de Talaván, 2022: 152)¹⁷.

17.- En la actualidad la fuente forma parte de entorno urbano de la villa.

Ahora bien, la realidad histórica es más intrincada. De la Breña Vieja o Alta, las aguas vertientes discurrían ladera abajo y en el punto exacto donde ahora se encuentra la fuente de La Breña, podían desviarse hacia «La huerta del Conde» y las demás propiedades (castillo y palacio) del señor temporal de la villa o hacia el centro del pueblo para el abastecimiento de la población. Esta situación debió generar una serie de conflictos entre el concejo y el señor de la villa, sobre los derechos de prioridad a la hora del reparto del agua. En consecuencia, debió optarse por la solución más eficiente, sobre todo para los intereses del dueño temporal: el traslado o la construcción de una nueva fuente en el punto indicado. Esto implicaba que el vecino que quisiera aprovisionarse de agua, tenía que subir la fuerte pendiente hasta la nueva fontana y el agua sobrante era desviada, de forma permanente, para regar «La huerta del Conde» y para el suministro a los demás inmuebles del dueño temporal.

Las primeras noticias que tenemos sobre La Breña son de 1786; aparecen reflejadas en un documento que nos habla de las excelentes cualidades de las aguas de estos veneros (Rodríguez Aguilar, F., 1786):

«... es sumamente abundante y fecunda de unas bellísimas y saludables aguas, de las que se surte todo el pueblo en dos fuentes, porque se deposita dicha agua mui continguas a él...» (sic).

Un comentario similar aparece citado en la «Real instrucción para la visita que deben hacer el Regente y Ministros de la nueva Real Audiencia de Extremadura en los nuevos partidos de que se compone aquella provincia, formada y aprobada por el Concejo, 1791» (Rodríguez Cancho, M.; Barrientos Alfageme G., 1996: 255):

«...Abunda de fuentes de muy buenas aguas y el pueblo se surte de dos que lo son tambien y algunas se aprovechan para riego, especialmente la de la Breña y aun se pudieran aprovechar mejor...» (sic).

4.3.- Las fuentes del Concejo.

En la misma ladera del cerro de Quebracántaros, en una posición más cercana a la población, se hallan las fuentes del Concejo (385 m s.n.m.).

Son unos manantiales de poco caudal, si bien experimentan bruscos aumentos del mismo tras episodios intensos de lluvias.

La tradición oral indica que estos manantiales han sido utilizados desde los inicios de la población para su abastecimiento y, en menor medida, para el riego.

Las fuentes son un claro ejemplo de arquitectura tradicional de la zona, con dos detalles específicos que ponen de manifiesto el arcaísmo de su construcción: los sillares de arenisca y los arcos ojivales.

De su estructura constructiva se debe señalar que se trata de un venero recubierto por una bóveda y cuyo frontal está engalanado con dos arcos ojivales de cantería labrada, que permitían tomar agua de un depósito interior. En la parte delantera inferior

tenía un orificio de desagüe que vertía al exterior. Las bases carecen de brocales, pero disponía de unos escalones de piedra, actualmente soterrados.



Fotografía de las Fuentes del Concejo. Autor.- José A. González Rodríguez.

Frente a los escalones de las fuentes existía una explanada, que aparte de ser un lugar ideal para las tertulias de los vecinos de la villa, era donde se celebraron las primeras reuniones del concejo talavaniego, de ahí proviene el nombre de las fuentes.

Estos veneros, en 1958, siguieron los mismos avatares que La Breña Vieja en 1612, pero en este caso se conservó su estructura original, solamente fueron tapiados los arcos y se encauzaron sus aguas hacia un cercano abrevadero para los animales.

La primera vez que se mencionan expresamente estas fuentes es en un plano de 1812¹⁸.

A lo largo de la historia, estos manantíos han sido protagonistas de numerosos acontecimientos y han estado muy arraigados a las prácticas culturales, costumbres y tradiciones de la villa de Talaván. Una de las más conocidas fue la leyenda de «El fantasma de las fuentes del Concejo» (El arriero de Talaván, 2022: 107)¹⁹.

18.- «Bosquejo de la villa de Talaván y sus inmediaciones». Servicio Geográfico del Ejército. Extremadura nº 85. H1812.

19.- Biblioteca Virtual de Prensa Histórica. Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. «El Noticiero de Cáceres, núm.- 4500, de fecha 28 de agosto de 1918.

4.4.- *El Caño de la Gota o «El Cañino».*

Unos cien metros más abajo de Las fuentes del Concejo, en la calle Breña Alta haciendo esquina con la calle La Fuente, existía un antiguo abrevadero sobre un muro, canalizando las aguas procedentes del drenaje de un terreno cercano. Para ese fin se había construido una zanja rellena de grava, sin cimentación en la base y con una ligera pendiente que desaguaba en el citado pilón. Al carecer la acequia de solera, el agua se filtraba en el terreno y al estanque apenas llegaba unas gotas de agua, de ahí uno de sus nombres, el Caño de la Gota.

Una vez más, para remediar esta situación, entre otros motivos²⁰, optaron por reconducir las aguas de Las fuentes del Concejo hasta este aguadero. El paramento exterior del muro se enfoscó, enlució y decoró, resultando con un falso despiece de sillería. En uno de sus extremos se instaló un caño estrecho y largo (El *Cañino*), de tal forma que, en temporadas de intensas lluvias, vierte el agua fuera del estanque.

En definitiva, la nueva fontana contaba con un estilo arquitectónico sencillo, sin énfasis en los detalles y acabados finales, lo que dio como resultado un surtidor con una arquitectura hidráulica diseñada a imitación de la fuente de La Breña.

5.- EL TOPÓNIMO QUIEBRACÁNTAROS.

Desde el punto de vista de la tradición oral, el vocablo «quebracántaros» está presente en la villa de Talaván, debido a que las fuentes para el abastecimiento de agua potable del municipio se encontraban situadas en la falda oeste del cerro de Quebracántaros. Esta circunstancia hacía que, en todas las épocas del año, pero sobre todo en invierno, se rompieran muchos cántaros en el trasiego constante que suponía el aprovisionamiento diario de agua a los domicilios. De ahí procede su correspondiente denominación.

En 1950, al tapiarse las fuentes del Concejo, solamente quedó la fuente de La Breña y con la posterior construcción de la red de abastecimiento de agua a la población, el acarreo de agua a las viviendas particulares cayó en picado. Esto, unido a la dificultad de pronunciar la voz «quebracántaros», ocasionó que, poco a poco, quedara en desuso. Por esos motivos, el empleo de este último término se vio reducido para designar a la mayor altitud de la zona y, con posterioridad, al correspondiente vértice geodésico.

Tampoco conviene descartar que ese término haya surgido por la gran cantidad de restos cerámicos esparcidos por la superficie del altozano, donde está ubicado el yacimiento de Quebracántaros.

La importancia y popularidad que adquirió la fuente de La Breña, con su abrevadero para los animales y los lavaderos aldeaños a la misma, fueron determinantes para que

20.- Otras causas que motivaron el tapiado de las fuentes fueron, mejorar el acceso al agua potable (más cerca del vecindario y más facilidad para llenar los recipientes) y, de paso, desembarazarse de las andanzas del citado «espíritu de las fuentes».

se convirtiera, con el paso de los años, en santo y seña de la villa e hicieron posible que este alcor también fuera conocido popularmente como el cerro de La Breña.

El *oppidum* de Quebracántaros, al no estar encuadrado en las principales rutas comerciales romanas, no aparece reflejado en ningún documento. Si bien, la posible denominación, en su última etapa de ocupación (Hierro II), podría haber sido: *Eberobriga* o *Berobriga*, por la inscripción contenida en «la estela de Talaván». Esta reliquia fue localizada a unos cuatro km de distancia del poblamiento, junto al sendero de *Tartesia*, la cual, en su campo epigráfico, hacía referencia a una ciudad fortificada, fortaleza, castro..., en un monte (El arriero de Talaván, 2021: 218). En cambio, la lápida votiva fue hallada en un poblado en llano sin aparentes defensas, que era anejo y estaba directamente comunicado con esta urbe.

Otro dato que apunta en el mismo sentido, es la opción que planteaba Joan Corominas sobre la etimología de la expresión «breña», que está presente junto al recinto amurallado. En su opinión esta palabra procede del celta *brigna* (maleza), derivado a su vez de la raíz **briga*, raíz que viene a significar: «una ciudad fortificada, en un monte, en altura» (Corominas, J., 1967: 106; El arriero de Talaván, 2022: 152).

El primer documento que menciona este lugar es un plano de 1812²¹ y lo denomina el cerro de La viña del Señor (refiriéndose a este terreno como perteneciente al señor de la villa).

Otra reseña que debemos tener en cuenta es una carta de 1785²², en la que se menciona la existencia de una antigua ciudad adjunta a la villa de Talaván:

«... También advierto como esta dicha villa fue en lo primitivo ciudad, llamada con el nombre de Te Alaban, de la que se conservan algunos cortos vestigios, al presente, de su primera fundación, como son parte de sus murallas, fosos y contrafosos, pero todo esto ya arruinado y perdido mediante el grande transcurso de tiempo que ha pasado y sólo por cierta moneda que se encontró, no haze mucho tiempo en el mazizo de un esquinazo o revellín de dicha muralla, se advierte y hecha de ver en ella haber sido la fundación de la nominada ciudad antes del nazimiento de xripto, en la que se demuestra por un lado una muger con su palma en la mano y por el otro solamente una cara...» (sic).

El autor del escrito era el clérigo local, de ahí la original propuesta del nombre de la ciudad, «*Te Alaban*». La denominación de la villa está suficientemente documentada y se ha mantenido inalterable desde sus más remotos orígenes²³ hasta nuestros días, con la lógica evolución lingüística: Talaban–Talauan–Talaván–Talabán–Talaván.

21.- «Bosquejo de la villa de Talaván y sus inmediaciones». Servicio Geográfico del Ejército. Extremadura nº 85. H1812.

22.- Rodríguez Aguilar, F. (1786): Carta del párroco de la villa de Talaván remitida al geógrafo de Carlos III en 1786. Biblioteca Nacional de Madrid. Sig.- MSS/20241/113 (H.1.R).

23.- En unos fragmentos de una estela epigráfica, hallada en el antiguo «Campo de Talaván», junto a la villa romana de Monroy, era posible advertir dos líneas con los primeros caracteres de dos vocablos incompletos: en la primera línea se observaba la sílaba «TA-» y en la segunda, «TALAB-» (El arriero de Talaván 2021: 239).

Empero, sorprende, después de tanto tiempo, la perdurabilidad en la tradición oral y el arraigo en la población local, respecto a la idea de una anterior ciudad junto a la villa.

En cuanto a la tribu que ocupaba este territorio entre los ríos Tajo y Almonte, varias evidencias arqueológicas apuntan a los *Palantenses*, (Villar F., 1993-95: 367; Alarcão, J., 2001: 342; Prósper Pérez, B.M., 2002: 187; El arriero de Talaván, 2021:53, 222-223), que tendría uno de sus asentamientos principales en este yacimiento que estamos analizando.

6.- SITUACIÓN ACTUAL Y PUESTA EN VALOR DEL OPPIDUM.

Este emblemático asentamiento ha sufrido el impacto del tiempo, la erosión por las inclemencias meteorológicas y el crecimiento de la vegetación, sobre todo, junto al perímetro murado. Otros factores a tener en cuenta que lo han alterado, han sido los causados por la acción humana:

- La utilización de materiales pétreos como fuente de materia prima para la construcción de diversas edificaciones del pueblo, como fueron en su día el palacio, el castillo, la iglesia, ermitas, fuentes, cercados...
- El laboreo agrícola al que ha estado sometido durante décadas.
- El hecho de que no se encontrara catalogado como yacimiento arqueológico, ha supuesto la práctica de numerosas prospecciones ilegales, que han provocado daños irreversibles en el *oppidum*, de muy diversas formas, como actos de expolio de vestigios arqueológicos, la descontextualización de piezas, con la consiguiente pérdida de materiales e información que estas acciones conllevan.

Todas estas circunstancias han provocado el colapso de las edificaciones, con el consiguiente enterramiento de la mayoría de sus estructuras, salvo la parte superior de la muralla y algunos elementos de su configuración defensiva. Por ende, la impresión que da en la actualidad es de deterioro y de total abandono.

Se podría calificar de asentamiento en ruina y no goza de ningún tipo de protección. Hasta ahora ha sido prospectado superficialmente e inventariado, pero no se han desarrollado ningún tipo de acciones para su conservación y puesta en valor del mismo.

Presenta estructuras defensivas visibles, restos de materiales en superficie, principalmente cerámicos y escorias de fundición.

La diferencia de los patrones de construcción de las murallas defensivas, en cuanto al material empleado, la labra y el tamaño de su perímetro, con respecto a los castros del entorno, hacen de este recinto un área arqueológica castreña destacada, dentro del contexto patrimonial cacereño.

Los estudios de investigación deberían centrarse en el hábitat urbano, puesto que era el lugar donde se concentraban las actividades desarrolladas por los habitantes del poblado y, por tanto, la zona donde más datos se podrían recopilar. En consecuencia, para llegar a un mejor conocimiento de estas sociedades sería necesaria una excavación

rigurosa del mismo, para identificar las diferentes etapas culturales que se desarrollaron en este núcleo urbano.

Aunque cuenta con el hándicap de que el recinto prerromano se encuentra en terrenos de propiedad privada, que dificulta las intervenciones en el mismo.

Por contra, fuera del recinto, el lugar de mayor interés se halla en un terreno público contiguo. Se trata del sector donde se hallaba el venero de abastecimiento del poblado y la posible ubicación de un templo o lugar sagrado.

Hasta ahora dos trabajos de investigación arqueológica se han realizado sobre el yacimiento. El primero fue publicado en 2003, en la revista *Norba*²⁴, por un equipo de investigadores encabezados por Heras Mora, F. J. La actuación consistió en una prospección superficial del terreno (los estratos superiores pertenecen a su última ocupación). En esta primera intervención no consiguieron recuperar materiales arqueológicos que permitiesen una aproximación cronológica y cultural del asentamiento, más allá de una asignación al contexto cultural de la Edad del Hierro II, como, evidentemente, corresponde a su última ocupación y a un recinto amurallado situado en un lugar estratégico, susceptible de haber sido romanizado. Quizás el dato más revelador de este reconocimiento, confirmado con evidencias arqueológicas²⁵, fue el relativo a su abandono en el siglo I a.n.e. (Heras Mora *et al.*, 2003:136). La siguiente prospección se prolongó durante dos años y finalizó en 2022. En julio de ese mismo año se presentaron en Talaván los trabajos preliminares llevados a cabo por un grupo multidisciplinar, formado por Victorino Mayoral Herrera, Elia María Quirós Rosado y María Carmen Pro Muñoz. La investigación fue realizada mediante la aplicación de técnicas de arqueología no invasiva, para desentrañar el urbanismo del yacimiento, al combinar los resultados obtenidos con diversos métodos geofísicos (*magnetometría, georradar* y tomografía eléctrica). En la exposición de los trabajos aportaron la idea de que nos encontramos ante un poblamiento de unas características singulares, en cuanto al posible ordenamiento urbano se refiere.

Ante la idea de intentar conservar al aire libre el yacimiento arqueológico, y *musealizarlo*, se debería seguir los siguientes pasos: delimitar el área de intervención; realizar una primera fase de limpieza; practicar algunas intervenciones para la mejora visual, incluyendo la consolidación de los muros y estructuras emergentes y, por último, el acondicionamiento del lugar para las visitas al *oppidum*.

No debemos olvidar que, para su adecuada conservación, debería tenerse en cuenta que no son los factores medioambientales la causa indiscutible de degradación de este

24.- *Norba* es una revista especializada en temas de contenido histórico, promovida por el Departamento de Historia de la Universidad de Extremadura y editada por el Servicio de Publicaciones de la propia UEX. El título de la publicación fue, Poblamiento prerromano y romanización: un ejemplo en torno a Talaván (Cáceres).

25.- Los hallazgos monetarios descubiertos hasta ahora son de finales del siglo II y principios de I a.n.e.; los restos de recipientes cerámicos en ningún caso superan el siglo I a.n.e., y es significativa la ausencia en superficie de *terra sigillata itálica*, *tégulas*, ladrillo romano...

tipo de espacios al aire libre, es el factor antrópico el que, lamentablemente puede ocasionar un deterioro irreversible: expolios, residuos, restos de basura, desperfectos causados por las visitas, etc.

En el interés de todos está que este *oppidum* conserve la armonía natural del entorno, darle mayor visibilidad, exhibir la importancia que tuvo en otros tiempos y convertirlo, no solo en un centro de atracción social de carácter estrictamente arqueológico, sino en un lugar recuperado para la investigación histórica.

7.- CONCLUSIONES.

En el estudio de este yacimiento se ha pretendido realizar una primera aproximación al conocimiento del mismo y de las comunidades prerromanas que habitaron este territorio. Los resultados expuestos en este artículo están basados en un proceso de análisis del espacio geográfico y, en menor medida, prospectivo. De hecho, haría falta una meticulosa excavación arqueológica para desentrañar la importancia de su papel en la historia.

Después de una fase de observación del yacimiento, del análisis de los objetos hallados, reconocimiento de su entorno...y con todos los datos que disponemos hasta el momento, han dado lugar al planteamiento de varias hipótesis de trabajo de las que se pueden extraer algunas conclusiones generales:

- Estamos ante un yacimiento con una arquitectura constructiva sin precedentes en la provincia cacereña, dotado de una serie de aspectos diferenciadores con los castros y poblamientos de las inmediaciones. Es decir, se trataría de una anomalía con respecto a los patrones tradicionales de los recintos amurallados de los castros de ribero donde se encuentra encuadrado.
- Este núcleo urbano prerromano es todo un ejemplo de complejidad, al que cabe atribuir la condición de *oppidum*. Se caracteriza por estar situado en una zona de paso de una importante vía de comunicación en la antigüedad, que arrancaba en territorio tartésico o en su zona de influencia.
- Presenta evidencias de que este fuerte ha tenido una ocupación prolongada. En un primer momento, probablemente existió un torreón de vigilancia para el control del vado fluvial cercano. A medida que cobraba importancia la vía, se fue implantando un recinto amurallado en torno a la torre. Posteriormente, en la Edad del Hierro, es plausible que fuera conocido con el topónimo de *Eberobriga* o *Berobriga* y es a esta época a la que pertenecen los restos arquitectónicos que han llegado a nosotros. En tanto, la ciudad siguió manteniendo sus funciones originales, dentro del espacio que hemos venido defendiendo, en anteriores publicaciones, como el Monte de Venus. Se trataba de un espacio resguardado estratégicamente que fue el último refugio de las tribus lusitanas y sus aliados, entre otros, los vettones. Entre sus principales cometidos estarían el control prioritario sobre su área de influencia, la defensa de la región y, a su vez, el ejercicio de otras

actividades complementarias para el sustento de su economía, entroncadas con las correrías por las regiones limítrofes.

- El hecho de formar parte del paraje más significativo de un camino en el que todos los emplazamientos han sido datados en el Bronce final o con anterioridad a esa época, supondría que este podría datarse, en su fase inicial de ocupación, entre los siglos VII-VI a.n.e.
- Existen una serie de evidencias que permiten plantear la posibilidad de que este poblado haya sido construido por una civilización desarrollada, probablemente la tartésica con ciertas influencias semitas. Entre otros indicios, estarían la sofisticación del sistema defensivo y las técnicas constructivas empleadas en la construcción de la muralla, que denota esquemas orientales, con trazados rectilíneos, puertas en codo, bastiones, torres, multiplicidad de avanzadas (fosos, antemuros, torres, terrazas...).
- Al mismo tiempo, de confirmarse los trabajos preliminares llevados a cabo sobre su trama urbana, se podría decir que fue un hábitat poblacional altamente organizado, con una detallada planificación urbanística. Se proyectó siguiendo un trazado de manzanas, separadas por calles paralelas, que perduraría hasta el abandono del lugar, a finales del I a.n.e.
- La evolución del yacimiento se debe a los diferentes grupos humanos que lo han poblado, que han recibido la herencia de comunidades anteriores.
- Parece poco probable que se fortaleciese el poblado durante la romanización y se mantuviera la construcción en altura, cuando está constatado que la mayoría de los castros en altura en estas latitudes se abandonaron el siglo I a.n.e., en plena fase militar de la romanización. Es esta, una circunstancia que podría deberse a la relación entre grupos culturales, los intercambios comerciales y, por último, la práctica de las razias. Por otro lado, teniendo en cuenta los altos patrones funcionales y las técnicas constructivas empleadas en los elementos que componen su organigrama defensivo, nos indican que han sido construidos en etapas anteriores y con una técnica muy distinta a la que hubieran empleado los constructores romanos o la derivada de los mismos.
- Este yacimiento guarda muchas similitudes con el de Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva), pero con algunas salvedades, como que no estaba dedicado exclusivamente a la actividad minero- metalúrgica, ni al comercio de los productos resultantes y no fue abandonado con la desaparición de Tartesia a finales del siglo VI a.n.e. En principio, todos los argumentos indican una continuidad o nueva ocupación hasta el siglo I a.n.e. y, por supuesto, no está catalogado como BIC, en la categoría de zona arqueológica y paisaje protegido como el onubense.

En resumen, se ha intentado llevar a cabo un análisis de un asentamiento de tipología *oppidum*, de indudable filiación indígena, perteneciente a una cultura castreña sofisticada, destinada a explotar y controlar el entorno.

A su vez, el desarrollo de estas comunidades indígenas se vio fomentado y favorecido por la herencia cultura tartésica en el lugar (con influencias fenicias) y se vería mermado por la desaparición de dicho pueblo.

Entre los motivos que propiciaron su decadencia destacaremos: el proceso de romanización, que conllevó una nueva red viaria; la integración de las aristocracias locales en la recién creada administración romana y el éxodo de las poblaciones indígenas que habitaban estos recintos fortificados en altura, hacia las nuevas colonias romanas o a los poblados en llano de las cercanías.

A tenor de lo expuesto, debió de ser un lugar muy codiciado, por presentar un patrón de asentamiento en altura, por su ubicación estratégica y logística, buenas defensas naturales, visibilidad del territorio y la vital existencia de recursos hídricos dentro y junto al recinto murado.

El registro arqueológico de este *oppidum* confirma un gran potencial. Por esta razón, para sacar a la luz un patrimonio histórico como este y un legado cultural oculto hasta el momento, deberían llevarse a cabo una serie de acciones: un plan para el desarrollo de futuras intervenciones, con modernas metodologías de investigación, que pongan de manifiesto la magnitud histórico- arqueológica de este yacimiento; la puesta en valor del mismo y, por hallarse junto a la villa de Talaván ostenta las condiciones idóneas para la ejecución de un proyecto de integración en el espacio urbano y su *musealización*.

Talaván, a 24 de agosto de 2023

8.- BIBLIOGRAFÍA.

- Alarçao, J., (2001): «*Novas perspectivas sobre os Lusitanos (e outros mundos)*». Revista portuguesa de arqueología, vol.- 4, núm. - 2. Instituto Português de Arqueologia. (Págs.- 293-350).
- Almagro Gorbea, M., (1977): El Bronce final y el periodo orientalizante en Extremadura. CSIC – Instituto Español de Prehistoria. Vol.- XIV. Madrid.
- Almagro-Gorbea, M.; Torres Ortiz, M., (2009): «La colonización de la costa atlántica de Portugal ¿Fenicios o Tartesios?». Palaeohispánica: Revista sobre lenguas y culturas de la Hispania antigua, núm.- 9, (Actas do X Colóquio Internacional sobre Línguas e Culturas Paleo-Hispánicas). (Págs.-113-142).
- Biblioteca Virtual de Prensa Histórica. Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. «El Noticiero de Cáceres», núm.- 4500, de fecha 28 de agosto de 1918.
- Blázquez Martínez, J.M.; García-Gelabert Pérez M. P., (1996): «El culto a las aguas en la Hispania prerromana». Termalismo antiguo. I Congreso peninsular: actas Arnedillo (La Rioja). (Págs.- 105-116).
- Corominas, J., (1967): Breve diccionario etimológico de la lengua española. Ed. Gredos. Madrid.
- El Arriero de Talaván, (2021): Talaván entre dos ríos I. Imp. Copegraf. (Cáceres).
- El Arriero de Talaván, (2022): Talaván entre dos ríos II. Imp. Copegraf. (Cáceres).

- Castañeda Clemente, N.; Matesanz Vera, P., (2006): Extremadura Arqueológica X. Excavación arqueológica yacimiento núm.- 2. Plasencia sur – Cañaveral este. Mérida. (Págs.- 73-90).
- El Correo Nacional, núm.- 1123, del viernes 19/02/1841, Biblioteca Nacional de España, Madrid.
- Escacena Carrasco, J. L., (2005): Darwin y Tartessos. El periodo Orientalizante. Protohistoria del Mediterráneo occidental. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. Protohistoria del Mediterráneo Occidental. Vol.- I. Mérida. (Págs.- 189-220).
- González Cordero; A., (1993): Evolución, yacimientos y secuencia en la Edad del Cobre en la Alta Extremadura. 1.º Congreso de Arqueología Peninsular Trabajos de Antropología e Etnología, XXXIII. Vol.- II. Porto (Págs.- 237-256).
- González Rodríguez, J.A., (2022): El Monte de Venus. Revista Alcántara. Revista del Seminario de Estudios Cacereses, núm.- 94. Diputación provincial de Cáceres. (Cáceres). (Págs.- 133-138).
- Heras Mora, F. J.; Cáceres Campón, V. M.; Calderón Fraile, M. N.; y Gil Montes, J., (1996 - 2003): Poblamiento prerromano y romanización: un ejemplo en torno a Talaván, Cáceres. Revista Norba de la historia de la UNEX. Vol.-16. Cáceres. (Págs.- 123-142).
- Heras Mora, F. J., (2015): Arqueología de la implantación romana en los cursos Tajo-Guadiana (siglos II y I a.n.e.). Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona. (Págs.- 137-140).
- Hernández Hernández, F.; Martín Bravo, A. M.; Galán, E., (2009): A la vista de las murallas: análisis arqueológico del entorno del castro prerromano de Villasviejas del Tamuja (Cáceres). *Complutum*, Vol.- 20, núm. 1. (Págs.- 109-132).
- Informe del Plan Hidrológico de la cuenca del río Tajo, contenido en la orden de 13 de agosto de 1999, aprobado por el Real Decreto 1664/1998, de 24 de julio. «BOE» núm. 207, de 30 de agosto de 1999. Págs.- 31958 a 31994.
- Martín Bravo, A. M., (1995): Tesis doctoral.- Las sociedades de la edad del Hierro en la Alta Extremadura. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- (1999): «Los orígenes de Lusitania en el I milenio a.C. en la Alta Extremadura». Real Academia Historia. Madrid.
- (2009): Los castros de la cuenca extremeña del Tajo, bisagra entre lusitanos y vettones. Lusitanos y vettones: los pueblos prerromanos en la actual demarcación Beira Baixa, Alto Alentejo, Cáceres / coord., por Primitivo Javier Sanabria Marcos. Memorias.- 9. Museo de Cáceres. (Págs.- 147-160).
- Prósper Pérez, B. M., (2002): Lenguas y religiones prerromanas del occidente de la Península Ibérica. Universidad de Salamanca. Salamanca.
- Rodríguez Aguilar, F., (1786): Carta del párroco de la villa de Talaván remitida al geógrafo de Carlos III en 1786. Biblioteca Nacional de Madrid. Sig.- MSS/20241/113 (H.1.R).
- Rodríguez Cancho, M.; Barrientos Alfageme G., (1996): Interrogatorio de la Real Audiencia: Extremadura a finales de los tiempos modernos. Partido de Cáceres. Badajoz.
- Rodríguez González, E., (2020): Tarteso y lo orientalizante. Una revisión historiográfica de una confusión terminológica y su aplicación a la cuenca media del Guadiana. *Lucentum*.- XXXIX. (Págs.- 113-129).
- Villar, F., (1993-95): «Un elemento de la religiosidad indoeuropea: Trebarune, Toudopalandai-gae, Trebopala, Pales, Vispala». Rev. Kalathos: Revista del seminario de arqueología y etnología turoense. Núms.- 13 -14. Teruel. (Págs.- 355-388).

AUTORES Y OBRAS CLÁSICAS.

Biblioteca clásica Gredos, editorial Gredos (Madrid, 1993), de la Biblioteca Nacional (Madrid).

- *Apiano.- Sobre Iberia.*
- *Diodoro de Sicilia.- Biblioteca Histórica.*
- *Estrabón.- Geografía.*